LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL.
LAS OPOSICIONES POLÍTICAS EN EL OCASO DE LAS DICTADURAS IBÉRICAS

José Higuero Manzano

Directores
António Reis
Juan Carlos Jiménez Redondo

Nada es imprescindible. Salvo el enemigo
Vicente Núñez, poeta

EN EL TÚNEL IBÉRICO SE HIZO LA LUZ. A cielo abierto, el cielo que enmarcan las torres de la vieja Cáceres, escuchamos la voz de historiadores y actores de unos años de la historia de España y Portugal, aquel período marcado por el ocaso de las dictaduras ibéricas en los que las oposiciones políticas comenzaban a ver la luz al final de un largo, tortuoso, oscuro, premeditado, ensangrentado, ¿esperanzado? túnel.

Ágora. El debate peninsular, iniciaba en la mañana del 20 de octubre su cuarta edición con la vocación de fotografiar los procesos vividos en Portugal y España por la recuperación de la democracia, hace un cuarto de siglo.

El retrato de la mesa que inauguraba oficialmente las sesiones de trabajo nos ofrecía la presencia de las autoridades locales y representantes de las Embajadas de Portugal en Madrid y de España en Lisboa, todos bajo la presidencia del consejero de Cultura, Francisco Muñoz. La postal reunía en la normalidad democrática de hoy a quienes, durante la travesía del túnel, formaron parte de las familias socialistas, falangistas, comunistas o liberales, configuración impensable, sólo treinta años atrás, en cualquiera de los dos países.

A las 0,20 horas del 25 de abril de 1974, una balada de José Afonso se convertía en sintonía de libertad para los portugueses: *Grándola, vila morena. Terra da fraternidade. O povo é quem mais ordena. Dentro de ti ó cidade*. Quienes

escuchaban en esa madrugada de abril el programa "Límite" de la emisora católica Radio Renasçença, me imagino que pocas personas, siguieron con sus trabajos en hospitales o servicios de guardia escuchando una marcha-fado del popular cantante pop José Afonso, sin saber que esa canción estaba avisando a las Fuerzas Armadas para iniciar el levantamiento. El golpe militar se había decidido un día antes.

El cambio en España estaba escrito por el propio dictador al nombrar sucesor a don Juan Carlos. El franquismo terminó con la muerte natural del dictador en su cama. Los partidos del gobierno y las fuerzas de la oposición se reunían, más o menos con el permiso de la autoridad competente y, como no eran tiempos para la lírica, el momento emocionando de los militares portugueses escuchando por la radio a José Afonso, en España fue una breve frase, tres palabras entrecortadas, pronunciada con voz temblorosa por el presidente del gobierno Carlos Arias anteponiendo el famoso inicio de todas las arengas y discursos de Franco: Es-pa-ño-les: Fran-co-ha-mu-er-to.

No hubo golpe militar puesto que las Fuerzas Armadas estaban en el Gobierno y muy pocos cambios a la muerte del dictador: los exilados siguen en su exilio, los presos en sus cárceles, la derecha en su gobierno y la oposición en su ilegalidad. Todo aparentemente igual, eso si con aires de tolerancia en la radio y los periódicos: aparecen las primeras entrevistas con los responsables de los partidos de la oposición, se convocan y celebran manifestaciones y las revistas y carteleras nos avisan de que llega el destape.

PROTOCOLO. El palacio de la Diputación Provincial de Cáceres fue el escenario del cuarto Ágora. El debate peninsular, segundo de los celebrados en la capital cacereña con la pretensión de encender LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL analizando y debatiendo el papel de las oposiciones políticas en el ocaso de las dictaduras ibéricas.

Presidió el acto de inauguración el consejero de Cultura de la Junta de Extremadura, Francisco Muñoz.

Abrió el turno de palabras el anfitrión, Miguel Ángel Morales, que representaba al equipo de gobierno de la Diputación. Dio la bienvenida en

nombre del presidente Tovar y comenta los programas de cooperación entre ayuntamientos cacereños y cámaras municipales portuguesas, cuestión que ya no es noticia ante la normalidad e intensidad de estas relaciones. Señaló, como uno de los ejes fundamentales de la Diputación, la cooperación con las cámaras municipales portuguesas y afirmó que "las relaciones cotidianas han superado las barreras geográficas. Vamos a incidir en la cooperación con Portugal en programas y proyectos culturales y sociales, convencidos de que borrar fronteras, respetando identidades, es más útil que remarcar fronteras, presumiendo de diferencias".

El alcalde de Cáceres, José María Saponi, mostró su agradecimiento al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas (GIT) que Cáceres volviera a ser la ciudad del encuentro tras haber acogido el primer debate peninsular celebrado en el 2000. Deseó feliz estancia a los participantes en Cáceres, ciudad que a su título de Patrimonio de la Humanidad pretende añadir en 2016 el de "Capital europea de la Cultura".

Almudena Mazarraza, consejera cultural de la embajada de España en Lisboa, representaba al embajador español en la capital lusa. Con un acento del otro lado del mar, puso calor al destacar la gran cantidad de acciones y trabajos excepcionales que en su opinión viene desarrollando este Gabinete de la Presidencia de la Junta y a su responsable, Ignacio Sánchez-Amor. Sugirió a nivel personal "si sería posible contemplar para un futuro no sólo como nos vemos españoles y portugueses sino cómo nos ven el resto de las naciones de Europa y América ya que somos países de recepción en estos momentos".

João de Melo, consejero cultural de la Embajada de Portugal en Madrid, dijo ver Ágora "como un milagro porque surge del superior entendimiento que han de tener los procesos culturales entre regiones y países. Y es un milagro porque España quiere conocer la realidad del vecino para conocer mejor su realidad". Seguidor profundo de la actividad del GIT se sintió feliz de volver a participar de este encuentro en fiesta, en amistad y ofreció a Ignacio Sánchez Amor toda la contribución posible de la Embajada y su interés personal por la continuidad de ese modelo, prometiendo siempre su apoyo a la continuidad y multiplicidad de estos encuentros "para elevar el patrimonio de nuestras relaciones".

Terminó este acto protocolario con el discurso institucional del consejero de Cultura que comenzó destacando el papel patrocinador de la Caja de Extremadura y Caja Badajoz, entidades que apoyaron los encuentros, desde su inicio. Se refirió a la alta y cualificada participación que los han consolidado como el mejor foro de las relaciones hispano-portuguesas. Hizo un breve repaso a las realidades que surgieron, favorecidas por ellos, en el protagonismo que hoy tiene el hecho portugués en España y especialmente en Extremadura: la mejor colección de arte portugués fuera del país está en el MEIAC, múltiples publicaciones bilingües, intercambios entre galeristas de arte, Festival Ibérico de Cine, intercambios comerciales en el ámbito económico, presencia en Foro Sur, especialmente destacó Muñoz, "la enseñanza del portugués en Extremadura con estos datos: en 1966 eran 667 alumnos. Ahora, 9.000, cifra superior a todos los alumnos de portugués en el resto de España" Terminó recurriendo a una frase del presidente Rodríguez Ibarra para poner de relieve el aprecio que se siente en toda Extremadura por el país hermano; es esta: "Nos gusta Portugal, porque es diferente" y declaró abierta la cuarta edición de Ágora, el debate peninsular, así: "abrimos las sesiones de este foro que permite el conocimiento, base en definitiva, de la cordialidad y del acuerdo entre nuestros países".

LOS DIRECTORES. Juan Carlos Jiménez Redondo, Universidad SAN PABLO-CEU, y António Reis, Universidad Nova de Lisboa, directores del curso, fueron precisos y brillantes en sus intervenciones al presentar e introducir a los ponentes.

Reis, co-fundador del Partido Socialista Portugués en 1973, vivió como oficial miliciano el movimiento militar del 25 de abril y fue diputado tanto de la Asamblea Constituyente como de la Asamblea de la República. Nada más comenzar su intervención transformó el titular de los debates: "Vamos a hablar estos días de la luz de la democracia al final del túnel oscuro de la dictadura". Con la soltura y el dominio de quien vivió hechos y acontecimientos de la historia portuguesa a analizar, comentó Reis que los partidos de izquierda de ambos países no tuvieron mucha relación entre ellos: "los

comunistas de España y Portugal tuvieron algún contacto esporádico y conflictivo mientras los socialistas portugueses solo se relacionaron con el grupo de Tierno Galván, por la amistad de Raúl Morodo y Mário Soares".

Dijo Reis que coincidirían historiadores y actores de los acontecimientos vividos por españoles y portugueses en el tramo de la historia a analizar y que esperaba, del diálogo entre ellos, nuevas perspectivas interesantes "que serán el valor añadido del encuentro".

Juan Carlos Jiménez, ha publicado diferentes textos acerca de las relaciones hispano-lusas, entre ellas, el libro "El caso Humberto Delgado. Sumário del proceso penal español". Presentó esta cuarta edición de Ágora así: "vamos a indagar sobre la transición política en ambos países para ver cómo se hizo esa luz de la democracia ibérica, que en España coincide ahora con los 25 años de la Constitución que nos permitió vivir en libertad, convivencia democrática y progreso, y pretendemos hacerlo como una referencia comparada con la historia portuguesa".

Jiménez afirmó que en las dos últimas décadas, la historia de los dos pueblos parece más unida que nunca y recordó los regímenes surgidos en los años 30 basados en el autoritarismo de Salazar y Franco, años de dictaduras, de fuertes cambios estructurales en ambos países.

Comentó el trabajo que desde fuera o desde dentro del régimen, años antes de la muerte de los dictadores, se realizó con base en el consenso, que germinaría en políticas de acuerdos, "una de las características más destacadas de la transición española".

Entrando en el caso español hizo referencia a los años sesenta cuando se articula una forma de oposición cuyo objetivo era buscar los métodos que no repitieran lo del año 36, sucesos aún muy presentes en la sociedad española. En Portugal la situación de cambio viene dada, en su opinión, por tres elementos diferenciadores: el problema de las colonias, la dimensión golpista presente siempre en las fuerzas armadas portuguesas, y la propia muerte de Salazar. Concluyó afirmando que "el cambio político de Portugal con la revolución de los claveles fue un hecho decisivo en la propia transición española, tanto entre los franquistas como para los partidos de la oposición".

LA VISIÓN UNIVERSITARIA. El primer conferenciante en intervenir fue Fernando Rosas, presidente del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidad Nova de Lisboa, donde ejerce como catedrático de Historia Contemporánea. Su intervención se iba a centrar en los últimos años de la dictadura portuguesa, presentando al auditorio la evolución política y social registrada en Portugal en el paso "del salazarismo al caetanismo".

El objetivo de su intervención pretendía responder a esta pregunta: ¿por qué en Portugal no hubo una transición pacífica consensuada a la democracia al contrario de lo que pasó en España? Se remontó a la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX para retratar los perfiles políticos, económicos y sociales de los regímenes de liberalismo oligárquico que rigieron políticamente los destinos de países periféricos de la Europa del centro, este y sur como Portugal y que nunca tuvieron en su diccionario conceptos como dialogo, composición integración y negociación. "Por preservar su estatus esas elites políticas sirvieron más al fascismo que al reformismo y la apertura, sin haber tenido mucho margen de maniobra en los asuntos económicos, mostrándose insensibles a la pobreza y al atraso, resistiendo todos los cambios por la pasividad innata del mundo rural que controlan y al que no temen por el dominio que ejercen sobre él con la colaboración del caciquismo y la iglesia católica".

Las consecuencias de estas características históricas provocadas por gobiernos más dedicados a mantenerse en el poder que a gobernar, hay que verlas en la falta de modernización del país que origina en Portugal crisis sociales graves y una cruenta e interminable guerra colonial que provoca la división de las Fuerzas Armadas, presentes en la caída de la monarquía, de la república y de la dictadura.

Rosas hizo un relato de las oportunidades importantes de reforma que se perdieron en Portugal "La de las elecciones presidenciales de 1958, la del fallido golpe militar de abril de 1961 y la oportunidad del Gobierno de Marcelo Caetano entre 1968 y 1974, al suceder a Salazar y tras formar gobierno con un importante número de reformistas". En estos periodos se produjeron cambios importantísimos que no fueron visibles, política ni cul-

turalmente, porque el propio gobierno no los asumía como propios: "se produjo un crecimiento en Portugal políticamente mudo y socialmente injusto; sin democracia, sin libertades públicas, sin libertad de expresión, sin libre asociación, sin libertad sindical, sin derechos agrarios. Fue un crecimiento socialmente injusto porque no permitía la presión en la distribución de la riqueza a través de la intervención política y sindical".

En los años cincuenta y sesenta Portugal registra un crecimiento económico que se realiza sin modernización agraria ni reforma agraria, sin movilización de las reservas de oro y divisas, sin integración Europea y que no es aprovechado por el salazarismo, desde dentro, para favorecer un cambio político como ocurriera en España, desde la negociación y el consenso entre las diversas fuerzas políticas.

Comentó Rosas que "en los grandes momentos de cambio o se encuentra un líder capaz de protagonizarlos o el cambio se torna difícil". En su opinión, "Caetano no era un hombre de gran talla con capacidad de decisión para protagonizar y liderar un proceso de transición y para enfrentarse a la cuestión de la guerra colonial. Estas circunstancias provocaron el crecimiento de la oposición al régimen, gran cantidad de manifestaciones y, sobre todo, una ruptura con las fuerzas armadas, especialmente con los jóvenes oficiales que son los que conducían básicamente la guerra lo que tuvo un efecto esencial en lo que pasaría después: que un golpe militar se transformó en un proceso revolucionario".

Concluyó Fernando Rosas definiendo a la clase política portuguesa de ese periodo como "fuertemente elitista, insensibilizada, sin cultura política y social de concertación y de negociación integradora, históricamente educados en la obediencia y en el temor reverencial a las jerarquías: manda quien puede, obedece quien debe, incapaces de cambiar alguna cosa para salvar lo esencial y manteniendo siempre su viejo afán de durar a cualquier precio".

Enrique Moradiellos García, es el único conferenciante de Ágora que desarrolla su labor profesional en la Universidad de Extremadura, como profesor de Historia Contemporánea. Abrió el turno de conferencias y en su retrato de la última etapa del franquismo distingue dos instantáneas: la del enorme grado de concentración del poder estatal en una sola persona que

es jefe del Estado, caudillo de España por la gracia de Dios (sólo es responsable ante Dios y ante la Historia) y la que representaría el poder político personal, carismático y omnímodo que rigió los destinos de la economía, la sociedad y la cultura durante 40 años del siglo 20 y que termina en 1975 cuando, la muerte natural del general Franco, abre una transición política hacia el régimen pluralista y democrático que disfrutamos.

El camino seguido por el profesor Moradiellos transcurrió del desarrollismo a la agonía del régimen franquista, en brillante exposición plagada de datos y opiniones perfectamente enlazadas y que refrescaron la memoria o enriquecieron el conocimiento de un auditorio entregado a la fácil palabra y el cúmulo de conocimientos transmitidos en una lección magistral comprimida en unos pocos minutos, pocas veces tan bien aprovechados.

Me atrevo a ofrecerles el siguiente resumen elaborado con las palabras pronunciadas por Moradiellos en cuyo contenido aparecen frases completas del profesor: Franco ya estableció las bases duraderas de lo que sería su régimen franquista: el ejercito combatiente y victorioso del que fue siempre "generalísimo de los ejércitos" que ganaron la guerra y luego fueron el garante de ella. A lo largo de la guerra construyó otros dos pilares-base de lo que sería su poder: la iglesia católica y el partido unificado.

La iglesia legitimó la guerra como una cruzada por Dios y por España y encumbró a Franco como enviado de la divina providencia. Esa ideología nacional-católica integrista fue la que imperó durante el franquismo. (En las monedas decía: Franco Caudillo de España por la Gracia de Dios).

El partido unificado: Falange Española y Tradicionalista (Movimiento Nacional, desde 1945) fue fundado por Franco con todas las fuerzas que apoyaron la guerra, siendo el propio Franco su jefe nacional vitalicio.

La Falange o el Movimiento controlaba la sociedad con sus organizaciones: Sección Femenina, Sindicato Vertical, Frente de Juventudes y el Sindicato Español Universitario (SEU). El régimen se apoyaba en las diferentes familias franquistas que formaban antiguos falangistas, monárquicos, tradicionalistas carlistas y el personal político del catolicismo español que había dominado las derechas hasta el 36.

Franco no permitió nunca que alguien le hiciera sombra para suceder-

le y fue muy hábil en la distribución del equilibrio de poder entre las distintas posiciones: un tercio para los militares; 25% para los falangistas (Ministerios Sociales) y el resto de las carteras, en igual proporción, eran para los carlistas (Justicia), católicos (Educación) y monárquicos (Economía).

Los analistas del franquismo aprecian dos etapas cuya separación se establece entre 1958 y 1959, al formarse un gobierno dominado por tecnócratas del Opus Dei que aplican nuevas políticas para acabar con la etapa anterior de aislamiento internacional, hambre, silencio y miseria. Entonces se inicia un segundo franquismo definido por un rapidísimo proceso de desarrollo y apertura al exterior surgiendo un efímero esplendor de la dictadura con posterior crisis terminal, agónica.

Moradiellos aprecia en el desarrollismo económico del segundo franquismo tres efectos perversos que están en el origen de su posterior crisis y agotamiento: "Transformación modernizadora de la estructura de la sociedad española, cambio irreversible en los hábitos de conducta y parámetros culturales y profunda fractura política en el seno de la elite gobernante en torno a las previsiones de futuro". Todo ello provocó los procesos de cambio de país agrícola a industrializado, la importancia que alcanza el sector terciario de servicios, la cualificación y el crecimiento de las clases medias, el éxodo de la población a las ciudades (más de la mitad de la población vive en núcleos urbanos de más de 100.000 habitantes), la afluencia masiva de la mujer en los ámbitos laborales, la escolarización universal (institutos de secundaria masificados), y acceso popular a los estudios superiores.

Refiriéndose a las pautas de consumo citó algunas estadísticas "en 1960: el 1% de los españoles tenía televisión; un 4%, frigorífico; y el 3%, automóvil. Diez años más tarde: el 56% tenía televisión; un 66%, frigorífico y el 36%, coche". Todo esto y la avalancha de turistas que nos visitaban (35 millones en 1975, más que habitantes tenía España), dio origen a nuevas pautas de conducta y comportamientos que originan el retorno de conflictividad obrera de las clases obreras rejuvenecidas por quienes no habían conocido la guerra; la disidencia ideológica de las nuevas clases medias; la fractura del apoyo vaticano al régimen tras el Vaticano II; resistencia políti-

ca en los ambientes partidistas (PC), sindicalistas (CC.OO.) y terroristas (el primer atentado mortal ocurre en el verano del 68).

En este ambiente, comentó Moradiellos, surgen divisiones entre las familias del franquismo que se agrupan en dos bandos: los inmovilistas –encabezados por Carrero Blanco– que defienden la idea "después de Franco las instituciones" y los aperturistas –Fraga y Castiella a la cabeza– que propugnan un desarrollo político abierto.

Franco afrontó el hecho sucesorio nombrando sucesor (julio de 1969) a título de rey al príncipe Juan Carlos.

Franco, desmoralizado y enfermo, aceptó en octubre del 69 el consejo de Carrero de cambiar el gobierno y hacer uno monocolor dominado por este y los tecnócratas que supuso continuismo institucional y desarrollo económico, pero echaba el freno al aperturismo provocando en el régimen una crisis estructural con la aparición de dos tendencias: línea dura de continuistas y línea flexible de los que se empiezan a llamar reformistas.

De 1970 a 1973 se quebró la paz de Franco y el Gobierno no pudo solucionar los graves problemas que surgían cada día: conflictividad laboral, contestación universitaria, pérdida del apoyo eclesiástico, y el incremento del terrorismo tras la dura represión ejercida en el país vasco que ETA aprovechó para revitalizar el dormido nacionalismo vasco contra la idea de España.

Nos llamó la atención el profesor Moradiellos por este dato insólito: "en 1973 el militar Garicano Goñi dimite como Ministro de Gobernación y envía una carta a Franco pidiéndole que tome medidas antes de morir ante la situación que se vive en el país. Franco actúa en sentido contrario a las consideraciones del militar y nombra a Carrero presidente de Gobierno." A los seis meses, 20 de diciembre del 73, Carrero era asesinado por ETA en pleno centro de Madrid y este suceso provocó la crisis terminal del régimen.

Franco desestima al vicepresidente Torcuato Fernández de Miranda (preceptor de don Juan Carlos) y nombra al ministro de Gobernación, Carlos Arias Navarro, (responsable en los fallos de seguridad que habían generado el atentado a Carrero Blanco) para presidir el Gobierno. El gabi-

nete incluye a todas las familias del régimen, menos a los tecnócratas y todas las familias políticas (Fraga fue vetado por Franco). Se comprometió a llevar a cabo las reformas del régimen, con las que, finalmente, sólo se atreven los ministros reformistas: Pío Cabanillas que eliminó los restos de la censura de la prensa y Carro Martínez que flexibilizó la represión contra la oposición, especialmente entre los grupos moderados.

Ocurre entonces la caída del hermano portugués, abril de 1974, cuestión que agravó la situación española "al provocar en los inmovilistas la sensación de asedio hostil y en los reformistas la impresión de anacronismo patente". Franco no tuvo voluntad para dejar el mando en vida y en septiembre vuelve al poder para cesar a Pío Cabanillas, hecho que provoca la dimisión del ministro de Hacienda y las de otros altos cargos ligados al reformismo.

En 1975 se producen en España más de 4.000 huelgas: "suben los precios de la electricidad, la gasolina, el gas, y ocurre el último y lamentable acto de gobierno de Franco: las ejecuciones de septiembre. Pocos días después, Franco entra en una larga agonía que comienza el 1 de octubre hasta su muerte, el 20 de noviembre: el franquismo está tan unido a su fundador que era imposible continuarlo a su muerte".

LAS GRANDES CORRIENTES IDEOLÓGICAS. António Reis y Fernando Morán acaban de compartir el almuerzo con otros ponentes y oyentes. Son las cinco de la tarde y el socialismo en la Península Ibérica surge en Ágora como la organización que representó, al final del túnel, la más clara alternativa de futuro en España y Portugal.

La historia del cambio en Portugal depararía la sorpresa increíble de comprobar cómo un pequeño partido socialista, fundado un año antes del 25 de abril, se convertiría en el mayor partido político de Portugal ocupando una posición privilegiada en la revolución portuguesa y para el subsiguiente ejercicio del poder.

António Reis, uno de sus fundadores, se esforzaba por contener emociones mientras nos contaba los avatares vividos como protagonista, desde

una organización socialista de frágil y mínima estructura que se creo, a diferencia del PSOE, sin recurrir a sus raíces ni al partido socialistas portugués fundado en el siglo XIX, sino siguiendo un proceso complicado de conquista de un espacio ideológico y orgánico, de autonomía entre el viejo Movimiento Republicano y el Partido Comunista Portugués; un proceso de atomización y de consolidación de espacios propios que se enfrentó a muchos obstáculos antes de conseguir sus objetivos.

En base al proceso histórico seguido demostró que no hubo continuidad ni ideológica ni orgánica entre el primer partido y el segundo movimiento socialista tras presentarnos un detallado estudio cronológico de fechas, datos, nombres, acuerdos y acciones: "en los años cuarenta vivimos periodos confusos de cruzamiento entre nuevos movimientos socialistas que comienzan tímidamente a crecer, herederos de la izquierda republicana, el viejo movimiento socialistas, que intentan organizarse desesperadamente y consolidarse sin éxito. En la misma época el PCP penetra con mayor pujanza y se desarrolla más entre el mundo obrero. Los nuevos movimientos socialistas realizan alianzas confusas entre unidades antifascistas y extensiones de los conflictos internos del Partido Comunista. Es una transición donde se mezclan distintas y contradictorias líneas ideológicas de desconfianza en el Estado burgués y de recuperación de la línea socialista del Estado republicano. Se llega al segundo movimiento socialista, en 1953, con el nacimiento de Resistencia Republicana donde acuden fundadores de Unión Socialista e importantes disidentes del PCP, Mário Soares entre ellos. En 1956 patentan un nuevo movimiento de resistencia republicana como grupo de opinión, Acción Democrática Social, donde militan todos los viejos republicanos. En 1964 se da un salto cualitativo fundándose Acción Socialista Portuguesa, en Ginebra, por Mário Soares y otros socialistas".

António Reis recuerda los manifiestos socialistas de diciembre del 68 y marzo del 69 en los que se apartan del socialismo totalitario, denuncian el inmovilismo político y la ausencia de condiciones para la celebración de elecciones libres. Acción Socialista decide transformarse en partido político en 1973, en Congreso celebrado en Alemania, donde durante varios días se enfrentaron los que querían crear el partido, comandados por Soares, que

estaban convencidos del final de la dictadura y querían tomar posiciones en el espectro de la izquierda y al margen del PCP y quienes se oponían a esa transformación, por la represión que podría desencadenarse, dentro del país, al ser miembros de Acción Socialista.

Con el partido ya fundado celebran reuniones con otros partidos y efectúan declaraciones públicas sobre sus posiciones, que pretenden evitar la capitalización de toda la izquierda por el PCP. Logran sensibilizar a gran parte de la población sobre sus tesis y provocan un comunicado conjunto con los comunistas, donde se hace patente un reconocimiento de independencia de las colonias y la necesidad de luchar por combatir la pobreza y los latifundios.

De la exposición de Reis concluimos que prácticamente no ha habido relaciones con los socialistas españoles a excepción de algún contacto con el partido de Tierno Galván. Es a partir de 1973 cuando se lleva a cabo el primer encuentro con el PSOE y, a la vez, con los partidos socialistas de Inglaterra, Francia, Grecia y Bélgica.

Para explicar el éxito enorme y rápido del Partido Socialista Portugués, António Reis dijo que tiene mucho que ver con "la transformación de las estructuras sociales y económicas portuguesas; el proceso de urbanización e industrialización por una nueva clase media y una nueva clase obrera más dispuesta a aceptar la influencia de un partido con las características del socialista que del comunista". Piensa también que en el engrandecimiento rápido del Partido Socialista "influyen de forma determinante: la aparición de dos palabras mágicas en un plano simbólico: socialismo y libertad; el prestigio internacional de Mário Soares que capta apoyos inmediatos en Europa; el empuje de profesionales libres que ejercen la medicina, abogacía y otros oficios con influencia en la población urbana y rural; el abandono del gobierno por los liberales que estuvieron comprometidos con la Dictadura; la convicción de las nuevas clases medias de sentirse más protegidas por un partido socialista de izquierdas más que por los partidos de derechas que identificaban con los gobiernos de Salazar y ,en gran medida, por la radicalización del partido comunista.

Reis concluyó su brillante lección, comentando las dificultades de la

construcción del espacio ideológico socialista por la confusión creada entre tantos grupos de izquierdas.

UN DIPLOMATICO ESPAÑOL Y SOCIALISTA. La presencia de Fernando Morán en Ágora complacía al auditorio especialmente. Su papel en el Gobierno socialista español fue tan notable y se mostró siempre tan cercano a toda la sociedad, que fue objetivo para las derechas de la oposición en la campaña más despreciable y con menos gracia de cuantas hemos vivido en estos años; sólo se reían ellos.

El profesor Morán es testigo imprescindible de los momentos históricos en que comenzaba a verse la luz en el negro túnel de las dictaduras ibéricas. Trabajaba como diplomático en la Embajada de España en Lisboa el 25 de Abril de 1974 "*En cada esquina un amigo. En cada rostro igualdades. Grândola, vila morena. Terra de fraternidades*".

Morán se confiesa lusofigo de muchos años y entusiasta de las actividades y publicaciones del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. (Curiosamente uno de sus libros se titula *Luz al fondo del túnel*) Comenzó hablando de las relaciones entre los partidos socialistas de España y Portugal condicionadas porque uno y otro socialismo tuvieron formulaciones exteriores y constitucionales distintas y haciendo un repaso de las condiciones que se daban en ambos países: "en Portugal la referencia intelectual reconocida por la sociedad es la republicana y los personajes de la república y no hay un exilio político oficializado. Por su parte el socialismo español tiene el dato de una dirección, hasta 1964, radicada en el exilio con las dificultades que ello provoca en la relación entre lo interior y lo exterior" Se refiere luego a otra situación radicalmente distinta: "en Portugal desde 1945 a 1974, hubo doce intentos de golpe de estado mientras en España es inexistente la mínima posibilidad. Estas características operan sobre las fuerzas socialistas de la oposición. En Portugal es un factor en las cercanías del régimen que en España no existe".

Ya en los años finales de las dictaduras, el PSOE opera como partido político con sus alianzas y protagonismo en las reuniones con los monár-

quicos y otras fuerzas, mientras el PSP es una nueva forma regeneradora, es un movimiento social dentro de una oposición menos definida pero extensa en las clases sociales con unas referencias ideológicas, culturales y de clase.

La fuerza de ese pequeño movimiento socialista que surge en Portugal, opina Morán, empieza a ser considerable a partir de la crisis universitaria del 61 por las importantes aportaciones del movimiento universitario, coincidentes con la separación de este movimiento del Partido Comunista, aunque no actúe hasta 1973 como PSP.

En la década de los sesenta las diferencias las centra Fernando Morán en que Portugal no tuvo el desarrollismo económico que en España realizaron los tecnócratas del franquismo, empeñados en hacer compatible la fidelidad a Franco con el desarrollo económico y la apertura a Europa, es decir, "reinventando una adaptación del modelo francés de la cuarta república al caso español". Son años en que España tiene un crecimiento demográfico mientras Portugal es el único país de Europa donde disminuye la población. Todo esto provoca nuevas diferencias ya que si en Portugal el debate económico no tiene vigencia, el desarrollismo español busca sus planteamientos y programas en los gabinetes de estudio del Banco de España y otras entidades y expertos como Rojo o Fuentes Quintana.

"En Portugal no existía el reto de los tecnócratas para la izquierda y en España si. Había que hacer frente al reto que significó para nosotros la vigencia del neoliberalismo de los tecnócratas: el aumento del nivel de vida, modelo psicológico y social del consumidor satisfecho, es un reto intelectual importante para la oposición española y obliga a trabajar para buscar la igualdad en el nivel de vida, la desaparición de los tecnócratas y el aumento en la capacidad de compra".

Salpico su intervención Fernando Morán rescatando algunas anécdotas vividas para apuntalar sus juicios y opiniones: "La diferencia entre España y Portugal - me dijo un periodista americano- está en que España es un régimen militar y Portugal es un régimen policíaco. Salazar era un dictador omnipresente pero insidioso y Franco era un dictador que resolvía la insidia como Espartero, eliminando físicamente a todos sus enemigos".

En cuanto a la relación entre los socialistas de ambos países comentó haber oído a Mário Soares hablar alguna vez de Llopis pero de pasada. "Sí sé que se relacionaron en los años 60 con el PSP".

Morán a estas alturas de su intervención ya demostró que es una pura enciclopedia de varios volúmenes y que conserva, con frescura de hoy, datos, fechas y situaciones de muchos años atrás: " Conocí a Mário con motivo de la muerte de Humberto Delgado.Vino una señora a la Embajada solicitando verme y al recibirla me dijo: "soy española y estoy casada con un portugués al que quieren acusar de la muerte de Humberto Delgado. ¿Me puede proteger? Por cierto, ahí en el café de enfrente está Mário Soares que quiere hablar con usted". Le saludé, tomé café con él y facilité su contacto con Tierno Galván.

Morán comentó que las relaciones entre los partidos portugueses y españoles se hizo más notable a partir del 25 de abril de 1974.

(Hizo referencia a una reunión en Londres entre Mário Soares y Fraga en la que éste aceptó hacer llegar a Arias Navarro que sería un error garrafal apoyar a Spinola y al ejército de Liberación Democrática).

En 1974 y 1975 hay un período en las relaciones en que la derecha española es muy soarista. El ABC de Sevilla decía: "Ya pueden tener los socialistas españoles un líder como Mário Soares (lo presentaban como víctima propiciatoria del PC portugués y de las Fuerzas Armadas).

Desde 1982 hasta 1986 se establece un diálogo de gobiernos entre España y Portugal. Portugal se pone en el mapa político y sociológico español con el 25 de abril y, "es la primera vez en la historia que autores portugueses como Saramago y Pessoa se convierten en los más leídos . Es un fenómeno nuevo que tiene su origen en la política. La atención a Portugal de los españoles siempre fue más intensa que de los portugueses por España y desde el 25 de abril tiene una vigencia constante, aunque no esté plasmada en los medios de información".

Poco a poco, Fernando Morán, nos ha llevado del túnel a la luz y termina para hablarnos de cómo ve el futuro en las relaciones de los pueblos ibéricos: "dependerá del objetivo de nivelar socialmente y aumentar las libertades si bien, en esto, no tienen el monopolio los partidos socialistas, ni

esa tarea exije su permanencia en el gobierno. Hay otras actividades como estos encuentros que han de multiplicarse".

Y concluye con la última anécdota: "cuando voy a Portugal alguien me dice: le conozco de la tele. Y cuando les digo que no soy portugués que soy español, me contestan: usted no será portugués pero es algo más cercano para nosotros que un inglés. Pienso yo que eso es poner una pica en Elvas".

COMUNISMO PORTUGUÉS Y COMUNISMO ESPAÑOL: LA IMPOSIBLE COINCIDENCIA. Carlos Brito y Santiago Carrillo, ambos ex dirigentes de los partidos comunistas ibéricos serían los encargados de cerrar el programa en el primer día de Ágora para exponer sus particulares puntos de vista en la revisión estratégica seguida por sus organizaciones tras el proceso de desestalinización y comentar el papel desempeñado en las transiciones políticas de España y Portugal. Ambos comentaron las mínimas relaciones mantenidas entre los partidos comunistas de los dos países.

Carlos Brito, presentado como escritor y ex dirigente del Partido Comunista Portugués, tuvo una intervención que invitaba a reflexionar sobre un periodo duro y difícil para los dos pueblos peninsulares.

Destacó el papel fundamental desempeñado por los comunistas portugueses en la transición a la democracia que por un lado quería resistirse a la tentativa de revancha sobre las fuerzas de la derecha y simultáneamente organizar el propio país en una doble dirección: llevar a cabo un plan de lucha contra la guerra en las colonias y establecer las libertades a través de la Constitución de la República. Explicó que los años del cambio fueron de extremada dureza pero a la vez extraordinariamente exaltantes para los que trabajaron por acabar con las dictaduras y establecer los regímenes democráticos. Especialmente hizo referencia emocionada "a quienes dieron el golpe de misericordia a la Dictadura portuguesa, los capitanes del 25 de abril, aquí representados por el general Loureiro".

Tras afirmar que en el cambio operado en Portugal los comunistas, con fuerte implantación e influencia nacional, tuvieron un papel trascendental, realizó un análisis de la actuación del Partido Comunista en los últimos años de la dictadura centrándolo en dos planos diferentes: como organización

política, donde definen su posición frente a la dictadura sobre la base de que "un régimen impuesto por la fuerza, por la fuerza debe ser derribado"; (El PCP se mantiene socialmente organizado procurando mantener contactos con los militares revolucionarios y otras organizaciones desde una amplia base de obreros y movimientos estudiantiles.) y en el plano teórico, por la importante contribución del PCP desde la realización de estudios y análisis diversos sobre la realidad del país que tuvieron gran influencia social, en los mas variados sectores y "de la misma manera fue decisiva también nuestra posición de defensa de la legitimidad de los pueblos coloniales y en contra de la estructura de la guerra colonial".

Describió la situación de deterioro social que se vivía en Portugal en los meses anteriores al 25 de abril y destacó tanto la fuerza del PCP entre los movimientos obreros de oposición a la dictadura como su buen entendimiento con los capitanes que protagonizarían el golpe definitivo al régimen de Salazar.

"El PCP siempre dio gran importancia al papel de unidad de las fuerzas antifascistas", afirmó Reis, cuando analizó los altibajos en la política de unidad sobre su influencia y la de otras fuerzas de la oposición comentando, desde su perspectiva personal, los encuentros y desencuentros que se sucedieron. "Se culpa muchas veces al sectarismo del PSP pero es necesario decir que en la mayor parte ocurrieron por el oportunismo de socialistas y por las acciones anticomunistas de otras fuerzas de la oposición".

Describió la caótica situación que se vive en Portugal a partir de 1973 con numerosas protestas sociales dirigidas al gobierno caetanista en las que tanto PCP como los católicos progresistas y otras fuerzas de la oposición denuncian permanentemente la gravedad de la guerra colonial lo que les acerca a las fuerzas armadas con quienes comparten información y celebran reuniones. Citó también los encuentros que celebró su líder, Álvaro Cunhal, con Mário Soares a partir de 1972 y los acuerdos con otras fuerzas antifascistas en la preparación del proceso de las elecciones de 1973, compartiendo candidatos de las distintas formaciones en la misma lista, lo que convirtió la mascarada electoral en un verdadero plebiscito contra la dictadura y por la libertad y contra la guerra colonial: "El espíritu de unidad tuvo una

gran importancia en la creación de una clara conciencia política que se mostraría espléndidamente tras la rebelión de los capitanes" .

Después del 25 de Abril el PCP siguió una línea de gran moderación y respeto a las libertades políticas en cuanto a la legalización de los partidos que no estaba previsto en el programa revolucionario de las fuerzas armadas.

Citó el Congreso extraordinario del PCP en el que se eliminan formulaciones, como dictadura del proletariado, y reducen el programa de nacionalizaciones a la banca y emisoras. Refirió las movilizaciones que les exigen una mayor socialización y se acomete la profunda reforma agraria que principalmente es desarrollada en el Alentejo. Relató los enfrentamientos entre socialistas y comunistas que tienen su punto álgido en los desacuerdos por la forma de entender la unidad sindical causando la ruptura total que también influye en las fuerzas armadas lo que provoca la gran tragedia de la joven democracia portuguesa, a los pocos meses de haber luchado, todos unidos, contra la dictadura.

Terminó su intervención refiriéndose a las influencias externas del PCP afirmando que "el Partido Comunista Portugués tiene gran orgullo de haber operado siempre sin ninguna influencia exterior a su línea política" y comentando brevemente que el PCP tuvo una relación fluida con el Partido Comunista de España, en relación a la política externa.

La última frase de Carlos Brito para cerrar su lección: "Esta admirada historia que representa la lucha del PCP, que consideramos tanto, sin duda ninguna fue la referencia inspiradora para toda la lucha que hemos tratado aquí".

DON SANTIAGO. La intervención de Santiago Carrillo, como siempre, era esperada con el mayor interés al tratarse de uno de los personajes más relevantes de la España contemporánea. Con impecable y moderno traje oscuro y fina raya gris, no defraudó a nadie desde su reposado pero directo discurso, lleno de contundentes reflexiones sobre el Partido Comunista de España y la generosidad demostrada en sus actuaciones en los años de la transición política española.

Carrillo subrayó las diferencias en los procesos políticos de la transición española y portuguesa que repercutieron decisivamente en la historia de cada uno de los partidos comunistas peninsulares influyendo en la relación que mantuvieron entre ellos: "nuestras relaciones adolecieron de un problema real: vivíamos de espaldas los unos a los otros y había elementos de desconfianza, por historias lejanas, que evitaron mayores conexiones".

Santiago Carrillo expone las grandes diferencias que se dan en España y Portugal en el ocaso de las dictaduras y como todo ello provoca formas diferentes en la actuación de las oposiciones respectivas: "en Portugal la presencia del ejercito se asocia tradicional e históricamente a su revolución mientras en España el cambio se produce por una época en la que la política internacional la preside el diálogo, el consenso, la búsqueda de los puntos débiles del adversario para quitarle apoyos y de lo que llamamos en su momento, la política de reconciliación nacional". Realmente habría de ser así por los propios condicionamientos históricos: la oposición a Salazar no ha conocido una guerra civil y la oposición española va levantándose penosamente después de una guerra tremenda a la que siguió un período de represiones y matanzas impresionantes: "el sistema franquista no sólo cierra la boca sino que corta el cuello a aquellos que quieran exponer ideas de oposición".

En España se produjo la eliminación física e intelectual de dos generaciones surgiendo un período de tierra de nadie presidido por el silencio; se evitaba hablar y citar lo menos posible la lucha por la libertad. La oposición española parte de un erial donde el PCE es el primer partido que demuestra tener una cierta capacidad para organizarse.

Hizo un repaso a la caída de Negrín en la que participaron republicanos, grupos socialistas y la CNT y recuerda cómo en la emigración se enfrentan comunistas con socialistas y republicanos en los años cuarenta, cuando estos crean un gobierno español en el exilio, marginando a los comunistas. Recuerda la intriga de Gil Robles e Indalecio Prieto que conduce a los socialistas a abandonar el gobierno de la República en el exilio y el famoso acuerdo firmado en Londres, por los dos para restaurar la monarquía de don Juan en España y la sorpresa que se llevaron, cuando el acuer-

do parecía hecho, al aparecer en prensa don Juan con Franco, en el yate Azor, negociando "la entrega" de su hijo don Juan Carlos, adjudicándole a Indalecio Prieto la frase: *No sé como voy a poder salir por esas puerta con los cuernos que acaban de ponerme.*

Carrillo siguió cronológicamente la historia que él mismo vivió en primera persona confesando que el Partido Comunista no renunció en esos años a llegar a un acuerdo de unidad de acción con el partido socialista en honor de la verdad histórica, confesando que "ése es el eje de nuestra política durante mucho tiempo que se estrelló con la posición de Llopis en el exterior y en el interior con el hecho de que no existe una presencia activa organizada del PSOE por lo que iniciamos una política de colaboración con las organizaciones de base del movimiento católico". El PCE encuentra también apoyos en las universidades a pesar de que la mayor parte de los estudiantes son hijos de los que ganaron la guerra.

A raíz del congreso socialista de Suresnes, sigue la sorprendente memoria de Santiago Carrillo aportando datos con detalle y perfectamente fechados, "conseguimos hablar con los jóvenes que se apoderaron de la dirección, Felipe y Alfonso, para que el PSOE forme parte, con nosotros y otros partidos, en la Junta Democrática pero surgió la otra plataforma inspirada por los socialistas y Ruiz Jiménez. Conversamos con ellos sobre la necesidad de agrupar Junta y Plataforma con todas las fuerzas políticas y en base a un programa común. La idea consolida la unión y, tras la muerte de Franco, se da salida a la situación y el diálogo con los reformistas del franquismo, ya socialistas y comunistas de acuerdo en lo fundamental".

Dio un repaso a los años siguientes en los que las izquierdas y los reformistas, desde la *platajunta*, enfocan el cambio. Contó que "la cabeza de los reformistas -un grupo de funcionarios del franquismo- era don Juan Carlos que desde La Zarzuela conspiraba para arrancar en el régimen fuerzas propias que le ayudaran a cambiar la situación, esos eran los reformistas". Los comunistas, explicó, jugaron un papel importante en la forma de Estado que se aprobó por la razón simple de que siendo clave el acuerdo reformistas-oposición, la única solución era aceptar hacer el cambio con esa fuerza que salía del franquismo.Y confesó que prefería esa forma de gobierno que algu-

nas repúblicas donde el presidente es un verdadero dictador, "como en el caso de Berlusconi ya que el rey nos cuesta algo de dinero pero no perturba el desarrollo de la democracia".

En cuanto a las relaciones exteriores del PCE y especialmente con los comunistas portugueses, Carrillo confesó que el PCE ha tenido diferencias importantes con los camaradas portugueses aunque sentía un orgullo y gran satisfacción personal por la lucha de los comunistas portugueses durante la dictadura de Salazar: "les he visto en Lisboa, en la clandestinidad, cómo tropezaban con dificultades insalvables. Eran gente generosa y trabajadora, méritos que pueden darse duplicados en la persona de Cunhal".

Confesó haber pasado por situaciones discrepantes y muy dolorosas con el PCP, "cuando la política de la URSS se hace imperialista surge la corriente eurocomunista que nunca contó con el acuerdo de ellos, siendo la clave y la diferencia mayor entre ellos y nosotros. En España perdimos la ilusión y pensamos que había que independizar el movimiento comunista del gran poder que era la Unión Soviética."

La intervención de Carrillo se acerca al final y a nuestros días planteando, a modo de conclusión, tres cuestiones con sus interrogantes: "Yo creo que vivimos un momento histórico en Europa en el que los partidos de la izquierda (no sólo los comunistas) deben empezar a interrogarse sobre su sentido, su papel y su razón de ser, porque hemos llegado a una situación en que eso no está claro".

"El neoliberalismo ha arrasado y, curiosamente, los programas económicos de la izquierda los realizan los consejeros de los grandes bancos, algo impresionante. ¿Para qué hacen falta los partidos de la izquierda si sus programas económicos los hace los consejeros de los grandes bancos?".

"Si la izquierda toda no hace examen de conciencia y no contestamos con claridad a estas preguntas: el torbellino del neoliberalismo, la manipulación de la corrupción, el juego con las pasiones más bajas del hombre en el desarrollo del sistema capitalista, competencia, lucha como si la humanidad fuera una jungla, nos podemos ir al carajo, y perdón por la palabreja, pero es la más adecuada que se me ocurre para rematar mi intervención"

DEMOCRISTIANOS Y LIBERALES: LA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA CONSERVADORA.

Joaquim Magalhães Mota y Gabriel Cisneros fueron los encargados de abrir la segunda jornada de Ágora. Magalhães Mota fue fundador del Partido Social Demócrata y diputado del Ala Liberal, además de ministro en varios gobiernos. En sus primeros comentarios afirmo con rotundidad que en su opinión "el 25 de abril no existían corrientes organizadas entre los demócratas cristianos ni entre los liberales en Portugal ya que la dictadura de Salazar había impuesto un nacionalismo antiliberal, un autoritarismo antidemocrático y un corporativismo antisocialista", afirmando que el dictador supo aprovechar la guerra civil española para reforzar un medio en el que su gobierno aparecía para los portugueses como garante de confianza y protección.

Señaló Magalhães tres factores que confluyen en el inicio de la caída de la dictadura: "La urbanización creciente del Portugal rural que va minando los vínculos de dependencia política del ciudadano tradicional; un trabajo importante de formación doctrinal en las organizaciones de Acción Católica que colocan en la vida activa a un conjunto de personas de carácter autoritario y represivo; y la carta de 1958 que el Obispo de Oporto escribió a Salazar y que causó profundo espanto al denunciar de forma demoledora la política desarrollada por el régimen como *lo más desacreditado de la sociedad*. Esta carta movilizó a la sociedad portuguesa motivando su oposición al régimen de Salazar y, aunque la censura intentó taparla , no lo pudo conseguir ya que se distribuyeron fotocopias por todo el país".

Se produjo también, en torno al suceso, la unión por primera vez de universitarios comunistas y católicos en la protesta nacional contra el régimen en momentos en que el Partido Socialista no existía aún en la universidad. Como nos podemos imaginar el obispo fue exilado y este hecho, junto a la denuncia realizada, le convirtió en líder de un movimiento que comenzó a formarse y fue conocido como el de los católicos progresistas dando origen a que éstos se constituyeran en grupo político relacionándose con sus homónimos franceses por el proceso de emigración y el turismo que facilitó la lectura de sus publicaciones francesas y posteriormente también algunas españolas como *Cuadernos para el Diálogo*.

Los líderes de esta oposición editaron revistas y publicaciones denunciando sus posiciones contra la guerra colonial y otros temas sociales por lo que empiezan a ser considerados corriente política y han de pasar por diferentes calvarios conociendo las presiones judiciales, la vigilancia policial y grandes sufrimientos que expresaron en el manifiesto de los 101, de gran trascendencia social que firmaban "los que en tierra portuguesa tienen hambre y sed de justicia". En 1966 se forma Resistencia Cristiana que es el primer grupo político cristiano.

Explicó Magalhães la cruzada de muchos curas que convirtieron sus predicaciones en pura denuncia social contra el régimen dictatorial y la formación del grupo Ala Liberal en 1969 con importante influencia en la universidad y las clases medias, desde esa fecha hasta 1974, "un periodo en el que la sociedad portuguesa alimentaba la esperanza de tiempos mejores", influyendo bastante entre las fuerzas armadas.

Hizo algunas comparaciones con la situación de España en los últimos años de Franco afirmando que en nuestro país "se puede hablar con rigor del papel desarrollado por los católicos en el cambio a la democracia" mientras que en Portugal la Democracia Cristiana no se postuló y los católicos no estaban participando activamente agrupados. Citó una frase que se comentaba en los ambientes políticos portugueses y en las cernías del clero: "La Democracia Cristiana en Portugal era poco democrática y nada cristiana". Los comunistas y socialistas estaban organizados en el momento de producirse el cambio en 1974, momento en el que surgen corrientes cristianas democráticas y liberales para formar un partido centrista y moderado que coincide con la preocupación de Mário Soares por la remodelación del espectro político portugués, pensamiento que compartían algunos jefes militares.

Relató los procesos seguidos por el Ala Liberal y los Demócratas Cristianos sus diferencias y criterios en la actuación política, las agrupaciones y partidos que fueron surgiendo, siendo el CDS donde concurrieron finalmente las corrientes de demócratas cristianos y liberales. En el Ala Liberal quedaron quienes defendían una actitud más intervencionista del Estado. Realmente hasta 1979 no surge una verdadera alternativa conserva-

dora democrática en Portugal con la alianza entre Freitas do Amaral y Sá Carneiro.

El profesor Magalhães terminó con estas frases: "Los católicos más activos en 1974 se repartieron por diversos partidos. Muy pocos, curiosamente, en el CDS y pocos se identificaron con la Democracia Cristiana. Los considerados sectores democráticos de entonces en Portugal, ahora, tienen poco que ver con unos y con otros".

UN PADRE DE LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. Gabriel Cisneros inicio su intervención felicitando a Magalhâes y recordando a todos que estamos en plena celebración de los 25 años de la Constitución Española, en la que participó activamente por haber sido uno de sus redactores. Marcó enseguida la diferencia entre el cambio a la democracia seguido por los dos países ibéricos afirmando que la de Portugal se define por "la naturaleza revolucionaria del portugués" mientras la de España fue "un proceso político de transición democrática que culminaron pacíficamente las derechas desde dentro del franquismo y, desde fuera, los partidos de izquierdas".

Para Cisneros, el propio régimen de Franco y la sagacidad de éste, firman su certificado de defunción a finales de los años cincuenta con la apertura de España al exterior y el desarrollo industrial que provoca el éxodo masivo a las ciudades de la población rural, con todo el impresionante movimiento social que ello provoca: "esa circunstancia, la avalancha turística y la emigración al extranjero provocó la formación y el crecimiento de unas densas y sólidas clases medias sobre las que se apoyó el cambio democrático en España".

Comentó Gabriel Cisneros los cambios que se fueron introduciendo por liberales y demócratas cristianos en puestos de gobierno en los últimos años del franquismo como: la revolucionaria Ley General de Educación (Villar Palasí); la Ley de Estabilización (Ullastres); la Ley de Libertad Religiosa (rechazada dos veces en las Cortes) que facilitaron "un proceso de transición fácil bendecido por la Unión Europea y los Estados Unidos".

Se refirió a los momentos que entrañaron gravedad en el proceso de la

transición provocando ruido de sables e incertidumbre: el sábado santo rojo en que se legaliza el PC con la reunión, dos días después, del Consejo Superior del Ejercito a la que no asiste el ministro del ramo que dimite seguidamente; la matanza de Atocha y los secuestros del GRAPO que provocan el amotinamiento de fuerzas de orden público, de paisano pero armados, a las puertas del Ministerio de la Gobernación; los atentados de ETA que provocan víctimas cada tres días durante dos años y que suponen una permanente provocación al golpismo. Todo ello con el añadido de la crisis del petróleo que debilita gravemente la economía española.

Como fortalezas en el proceso citó Cisneros las intervenciones públicas del Rey: Ante el Congreso de los Estados Unidos dice: "Yo quiero que España sea como ustedes". En Asturias, afirmando con rotundidad: "No quiero ser un Rey de la mitad de los españoles".

Tras un breve repaso al peso del Opus Dei en los gobiernos de Franco, citó el difícil papel de los cristianos más comprometidos socialmente a los que persigue el gobierno, la formación del grupo Tácito y el surgimiento de la UCD desde el poder formada por representantes de los grupos sociales que habían vivido confortablemente durante el franquismo; Cisneros defendió la presencia y aportación de los demócratas cristianos en el proceso de elaboración de la Constitución y se refirió a una anécdota atribuida a Tierno Galván quien al preguntarle alguien sobre ´"dónde estaba la democracia Cristiana en el proceso de transición vivido por España", contestó: "También yo me hacía esa pregunta hasta que los vi a todos en la UCD".

Cisneros terminó recordando la proximidad del 25 aniversario de la Constitución Española señalando al Rey como "el gran puente que transitamos los españoles desde el autoritarismo a la orilla de la libertad en paz y sin sobresaltos".

MESA REDONDA DE COINCIDENCIAS Y APORTACIONES. Era el momento específico reservado en Ágora para el profesorado. La mesa despertaba enorme interés y se provocaron el debate y las preguntas del auditorio. Cuatro

profesores presentaron sus comunicaciones a velocidad de vértigo, con el disgusto de los asistentes. El reloj metía todas las prisas del mundo y los directores del curso no podían hacer otra cosa. Los ponentes fueron: Hipólito de la Torre profesor titular de la UNED; José Manuel Pérez-Prendes, catedrático de la Complutense; María Inácia Rezola, profesora de la Escuela Superior de Comunicación Social de Lisboa y Josep Sánchez Cervelló, profesor de la Universidad Rovira i Virgili.

Para Hipólito de la Torre "la Historia de España está muy condicionada por el orden externo: cambiamos porque el mundo cambia y nos arrastra al cambio. Las tensiones políticas y económicas mundiales que se cuartean al surgir nuevas alternativas nos condicionan en nuestra evolución histórica".

El profesor de la UNED tiró del refranero y con "a la fuerza ahorcan" concluyó representando el final una dictadura, la española, tan personalizada y sin instituciones creíbles que a la muerte de Franco surgió el gran vacío de un pasado ¿inexistente? que se olvida de inmediato porque nadie quiere tener el referente de la Guerra Civil.

La conferencia de Hipólito de la Torre estuvo llena de datos para referenciar hechos fundamentales que hacen entendible el acomodo del franquismo al orden institucional y la evolución de sus gobiernos que, según pasaron los años, dejaron de ser fascistas al cien por cien y crearon las condiciones que hicieron posible el cambio pacífico. Resumimos algunos de los datos ofrecidos: En los primeros años el franquismo se ve cercado. La alternativa al cambio es el caos.

Durante los años cincuenta termina la condena exterior. Ingresamos en la ONU y se inicia el reformismo económico con ayuda de EEUU. El régimen franquista es capaz de acomodarse al orden exterior y abrir sus estructuras para ir produciendo un cambio liberal y de adaptación a la economía de occidente.

En los años sesenta se producen cambios mundiales de primer orden que influyen, lógicamente, en el franquismo: apertura del Canal de Suez, descolonización del Sahara, independencia de Gana, primeras consecuencias del Tratado de Roma e independencia de Guinea, que provocan la adopción de medidas en profundidad para la liberalización de controles de pre-

cios y libertad al comercio exterior, cuestiones que provocan un fabuloso crecimiento económico.

En los años setenta la imparable modernidad, en plena dictadura, comienza a afianzar los valores democráticos y la sociedad española espera tranquilamente la muerte de Franco, entendiendo confiada que surgirá un nuevo régimen del diálogo y el consenso.

José Manuel Pérez-Prendes, quiso hacer un paralelismo entre la crispación actual que preside la política de Aznar y las que llevaron a la desaparición de la UCD. Se refirió al poder de los demócratas cristianos tras la muerte de Franco, comentándonos la gestación de la Ley de Autonomía Universitaria en cuya redacción participó personalmente junto a Gregorio Peces Barba, siendo ministro, Lamo de Espinosa. La ley creaba una red de universidades por todo el Estado y se pactó su aprobación con UCD y PSOE, pero incomprensiblemente, Calvo Sotelo nunca la llevó al pleno del Congreso de los Diputados. Según manifestó el profesor Pérez-Prendes, el propio Calvo Sotelo le confesó posteriormente que fue obligado a retirarla por presiones de Oscar Alzaga y Martín Villa.

"En la batallita que les acabo de contar-dijo Pérez-Prendes- la LAU murió por UCD y triunfó la tesis de los líderes políticos en su crispación características de la UCD ahora repetida por el PP. Aquella crispación arruinó la LAU. Fue el fracaso de la presencia de unos males internos que padecía la Unión de Centro Democrático en cuyas filas estaban presentes todas las sensibilidades franquistas, realidad que aún se mantiene en el partido gobernante".

María Inácia Rezola, profesora de Historia Contemporánea en Lisboa tiene muy claro que Franco y Salazar vieron de una manera muy diferente sus sucesiones. Para ella fueron transiciones radicalmente distintas que hubieron de afrontar situaciones y condiciones diferentes.

Portugal tenía dos frentes abiertos: un gravísimo problema de las guerras coloniales y la creciente politización de los movimientos sociales que sumían el país en una fuerte crisis: "de esa situación precaria teníamos que acceder a la normalización democrática que no se explica sin entender el protagonismo de su fuerza militar", aseguró Rezola.

En España hay dos factores esenciales en su transición política, según Rezola: "el Rey es el factor principal del cambio y una Constitución lograda con el consenso de la totalidad de las fuerzas políticas, las salidas de los interiores del franquismo y las de la oposición, lo suficientemente ambigua para ser aceptada por todos.

Josep Sánchez Cervelló, profesor de la Universidad Rovira i Virgili, afirmó de entrada que "España ha de agradecer a Portugal su influencia en nuestro cambio democrático". Hizo esta reflexión y luego puso ejemplos de los comportamientos políticos, de los medios de comunicación y de la actuación policial, fijando su mirada en ambos países. Citó algunas frases o pensamientos de nuestros políticos cuando hicieron referencia al "cambio portugués": Felipe González ("La experiencia de la revolución portuguesa ha influido en las posiciones adoptadas por la derecha española), Ricardo de la Cierva ("la izquierda quiere repetir Tajo arriba lo que pasó Tajo abajo").

Pujoll ("La democracia es esencial para nuestro desarrollo pero a ver cuál, nada de nacionalizar la banca y nada de reformas agrarias"). Santiago Carrillo ("Desde que ha pasado lo de Portugal las torturas se han reducido"). Jiménez de Parga ("Que la derecha se entere de lo que está pasando en Portugal donde tras la dictadura vino el comunismo").

Cervelló siguió matizando las influencias portuguesas en el cambio español y citó las frase del PSOE utilizada en España, copiada de las utilizadas por los socialistas portugueses dos años antes: Socialismo sí. Dictadura no y Socialismo y Libertad. Comentó la falta de entendimiento de los comunistas de ambos países que con Carrillo y el eurocomunismo se distanciaron aún más.

Respecto a la actuación de la prensa en ambos países reconoció que la República portuguesa permitió más libertad y su censura fue más cautelosa. En España decían las altas instancias que "los periódicos con la excusa de Portugal están realmente tratando la situación actual de España" y la censura cerró y multó, por ejemplo, al CORREO DE MÁLAGA por publicar un desembarco de armas para la revolución portuguesa y al semanario DESTINO que mantenía una postura favorable a Portugal.

En cuanto a la actuación de la policía española, tras los sucesos de

Portugal perdió dureza, "pegaban menos y permitían la proximidad de los manifestantes". Haber visto al pueblo portugués colocando claveles en los fusiles de los soldados, redujo palpablemente la violencia de sus actuaciones.

UN CASO RARO: MILITARES POR LA DEMOCRACIA. Loureiro dos Santos, general menudo y de ojos vivarachos, ¡menudo general!, dictó la conferencia de clausura para cerrar el cuarto Ágora, desde la perspectiva de un protagonista que vivió intensamente y en primera persona momentos históricos de la transición política portuguesa. Fue secretario del Consejo de la Revolución y de la Asamblea del Movimiento de las Fuerzas Armadas, ministro en el IV Gobierno constitucional (1978-79) y reputado experto en materia de estrategia militar y relaciones internacionales.

Nos acercábamos a la clausura de Ágora y estábamos ante quien nos hablaría del papel de los militares en la transición de la dictadura a la democracia en Portugal, del que esperábamos quizá la contribución más relevante a nuestro curso.

Lourerio dos Santos agradeció haber sido invitado, puso sobre la mesa el valor de estos encuentros y anunció que nos relataría un hecho singular porque "cuando hablamos de golpes militares se habla de militares que establecen dictaduras o que impiden la democracia.Yo hablaré de un caso extraño: el de unos militares profesionales que tienen un papel importante en el establecimiento de la democracia en Portugal y en su transición democrática".

La cuestión central a tratar se ocuparía del proceso de modificación de la relación de los militares con el poder político: "de una situación de poder político compartido pasamos a otra en que los militares pierden ese poder y pasan a depender del poder político legitimado en elecciones libres".

El conferenciante distinguió tres periodos en la relación poder político-fuerzas armadas: antes del 25 de abril; del 25 de abril a noviembre de 1975 y a partir de esta fecha. Con la densidad y detalles requeridos, los fue describiendo así: "Durante el Estado Novo, los responsables políticos son conscientes del poder militar y comparten el poder con los mandos superiores.

Siempre hay tres ministros militares (Defensa, Marina y Ejército) y el propio presidente es militar. Se produce una ósmosis entre el poder político y las fuerzas militares. Los responsables políticos conocen la fuerza de la institución militar y actúan en consecuencia ante el peligro latente de golpes de estado. Era lógico pensar que la transición democrática tenía que asentarse en la alteración de relaciones entre las fuerzas armadas y el poder político. En esa época la oposición política no asustaba al régimen dictatorial y el PC en la clandestinidad, que era la única oposición efectiva al régimen, servía más como justificación para mantener la estructura represiva que como peligro real al régimen y amenaza del Estado Novo.

Otra circunstancia notable de este periodo que relató minuciosamente el general Loureiro fue el cambio de mentalidad operado en los militares portugueses tras su ingreso en la OTAN y la influencia tan grande que ejercieron sobre ellos los militares de otros países con régimen democrático, influencia que van trasmitiendo a escalas superiores y que tiene especial repercusión por las dificultades que viven las fuerzas portuguesas en la guerra colonial, tema que provoca en la población una grave pérdida de credibilidad en sus ejércitos a cuyos responsables culpan del desastre que vive el país. En las relaciones con los militares de los otros países nuestros oficiales, dijo Loureiro, "adquieren la cultura democrática y pasan a entender y compartir esa doctrina nueva de subordinación de las fuerzas armadas al poder político, naciendo la simpatía por la justicia en democracia y sintiendo las injusticias que se ejercen en Portugal en la dictadura, predisponiéndoles a participar en un cambio político profundo".

Otro hecho que viene a anunciar la inminente revuelta de los militares es el libro del general Spinola *Portugal y el Futuro* (Febrero,1974) en cuyo texto se daban las claves al país de que había una fuerza capaz de cambiar el régimen y que esa fuerza eran los militares; que había personas dispuestas a liderar el cambio: él mismo y el general Costa Gomes. Este anuncio genérico se confirmó el 25 de abril aunque, como comentó el general Loureiro, la gran mayoría de los oficiales no participó si bien, en los día sucesivos, se fueron sumando guiados por aquella nueva mentalidad democrática que habían ido adquiriendo.

En los días siguientes al 25 de abril las fuerzas políticas mejor organizadas inician acciones de ocupación de instituciones y los diferentes sectores sociales se manifiestan continuamente ante la sorpresa de los militares. Todos los grupos políticos intentan seducir a los militares para que apoyen sus opciones, provocando rupturas sociales en las que se ven comprometidas las fuerzas armadas. Se llega a una situación de caos que termina con la renuncia de Spínola a la presidencia el 28 de septiembre, sustituyéndole el general Costa Gomes que hubo de equilibrar las presiones de los extremistas de izquierdas y los otros grupos progresistas moderados, la extrema derecha afianzada en el norte de Portugal por el clero católico más conservador , los movimientos anticomunistas y los radicales del PC que denuncian la actitud de los militares moderados como "el peligro que viene del otro lado del espectro político". Costa Gomes, desde el Consejo de la Revolución, mantiene a los militares moderados convencido de su disposición por mantener el apoyo a la legitimidad democrática y lo hace, comentó Loureiro para quien Costa Gomes se reveló como un talento político, "con hábil ambigüedad y probada prudencia para la adaptación de las Fuerzas Armadas al papel que debían desempeñar en un régimen democrático. Actuó hábilmente equilibrando las tendencias y manteniendo con prioridad a aquéllos que defendían la democracia que se fue alcanzando paulatinamente, evitando así una guerra civil".

Se abre un espacio de consolidación en el que se trabaja para que los militares asuman, en la normalidad, su adhesión a los poderes políticos al tiempo que van reduciéndose las competencias del Consejo de la Revolución que había aprobado en 25 de abril los dos principios de su ideario: "estar siempre al servicio del pueblo portugués y dispuestos a defender lo que exprese el texto constitucional" normas que la Constitución de 1976, consagró.

Loureiro nos explicó con vehemencia el proceso vivido en primera persona con un brillo especial en los ojos, en el que nosotros queríamos ver la mejor expresión de alegría que un militar puede sentir, tras haber prestado el mejor servicio a su país y comprobar, con el paso de unos años, el acierto del camino seguido en la acción por sus fuerzas armadas en las que se

combina la legitimidad democrática y la revolucionaria, juntas en el primer mandato democrático, manteniendo competencias el Consejo de la Revolución para legislar exclusivamente sobre asuntos concernientes a las propias Fuerzas Armadas pero ya nunca más respecto a otras leyes que dependen exclusivamente del poder político legitimo que sale de las elecciones libres y democráticas. La relación de Loureiro con el General Costa Gomes fue intensa en este periodo como pudimos constatar por la información ofrecida de los movimientos militares que se fueron produciendo entre los moderados partidarios de la democracia y los que resistían a perder el poder ejercido en la dictadura y la revolución. Loureiro se siente orgulloso del papel protagonista que tuvo en la Revolución, en el Consejo y como Ministro de Defensa. El objetivo del Consejo de la Revolución en su relación con las fuerzas políticas, su primera preocupación, era disciplinar a las fuerzas armadas con la intención clara de preparar la subordinación de las fuerzas armadas al poder democrático. El 25 de noviembre el Consejo de la Revolución aprobó una ley constitucional que establecía las relaciones de las FF.AA. con el poder político y que más tarde se incluyeron en la Constitución de 1976.

Loureiro terminó su brillante intervención afirmando que "la sumisión de las FF.AA. al poder político fue condición sine qua non para el cambio de la dictadura a la democracia" afirmando que los trazos esenciales del papel de los militares en la transición democrática se produjeron por:

- Influencia determinante de los movimientos sociales y políticos en el comportamiento de los militares.

- Correspondencia y concertación de maniobras políticas tácticas no militares con la aptitud de los grupos militares en la conquista del poder.

- Existencia de un proyecto autónomo de los militares moderados que ellos consiguieron imponer.

El respeto de las contribuciones importantes de los partidos políticos de la misma área política y social.

La hora de la transición para la democracia fue posible por un vasto movimiento nacional, con varias tendencias y matices que se confrontaron

y que se apoyaron. "Parece que fue decisiva la participación de las fuerzas armadas y por eso que es un caso singular en los asuntos militares".

Y PUNTO. Terminaban así dos jornadas intensas en las que protagonistas de la transición en España y Portugal, junto a historiadores y estudiosos de los dos países, presentaron sus visiones personales del proceso seguido en la construcción del edificio democrático en el que conviven hoy los pueblos ibéricos, dándose la mano, apostando por proyectos comunes, uniendo sus fuerzas en Bruselas y compartiendo problemas e inquietudes. Si en el túnel negro de las dictaduras siempre nos dimos la espalda, la luz brillante de la democracia ha de mantenernos unidos y hermanados. ❖